

¿Es posible la paz en Venezuela?

El día 9 de junio se celebró en la Universidad Iberoamericana, regentada por la Compañía de Jesús en la ciudad de México una jornada titulada “La OEA, los derechos humanos y Venezuela”, en la que hubo dieciséis ponentes de diversos países. En la emisora de la universidad le hicieron una entrevista a Armando Chaguaceda, profesor investigador en la División de Ciencias Sociales en el Campus León de la Universidad de Guanajuato. La primera parte ha aparecido en *S/C digital*. Ahora ofrecemos la última parte.

VÍCTOR RONQUILLO

—Armando hay un tema que es fundamental y tú lo has mencionado en términos de lo que nos importa mucho en la Universidad Iberoamericana y aquí en esta estación de radio. El lema de esta estación de radio en esta etapa de nuestra vida es “futuros posibles” y “construimos la esperanza”. Y de alguna manera en esa construcción de la esperanza nos preguntamos en este momento, en esta entrevista ¿cuál es el camino para la paz? ¿Es posible la paz en Venezuela?

ARMANDO CHAGUACEDA

—Es posible, aunque es difícil. Porque hay un Gobierno cuyos últimos pasos van a la Asamblea Nacional Constituyente, que apunta a suplantar la Constitución bolivariana de Chávez; paradójicamente, una constitución post neoliberal que incluye de los derechos indígenas, derechos humanos de tercera y cuarta generación, mecanismo de democracia participativa. Es decir, todas las causas que acá en México abrazaría la izquierda, esa Constitución las incluye. Pero además reconoce el pluralismo político, la legalidad de la oposición, etcétera. Ahora esta constituyente, tal y como está planteada,

suprimiría eso y haría una constitución más entre tipo soviética y tipo fascista, corporativa.

Entonces, es muy difícil avanzar con un Gobierno que ha decidido patear la mesa en ese sentido. Pero la oposición ha decidido entre otras cosas —y podemos hasta desconfiar de la virtud de la oposición, pero pensemos que hace una elección racional porque no tiene las armas— usar el derecho a la protesta como protestan todas las ciudadanías de América Latina, y ha decidido defender la Constitución del chavismo, porque es democrática. Y en la situación actual con esa Constitución democrática pudo llegar a la Asamblea Nacional. O sea, la gran paradoja hoy es que los herederos del chavismo en el poder están queriendo suplantar el corazón del legado de Chávez —que es la Constitución— y los opositores del chavismo están tratando de defender esa Constitución porque les permite existir políticamente. A ellos, a la sociedad y a la república venezolana.

Hay que poner mucha atención también a un sector del chavismo, personas que fueron funcionarios, personas incluso que fueron combatientes con él en los dos alzamientos del 92, que están diciendo ahora: “No, esto no es el legado de Chávez, esta no es la democracia participativa y protagónica... hay que ir a un diálogo, no a la constituyente... hay que ir a un entendimiento nacional por la vía de que hay que recuperar las elecciones, normalizar los poderes públicos, que no haya un bloqueo al Parlamento y que el Parlamento reconozca al Ejecutivo, facilitar un diálogo nacional con muchos actores.” Si ello será posible lo dirán las próximas semanas, pero es deseable para América Latina que esto se resuelva.

mente independientes, competentes, honrados y de acuerdo con los objetivos de la Constitución.

Las policías y las fuerzas armadas, tienen que ser independientes del gobierno, eficientes, honradas y al servicio el país concreto, no de una facción, aunque sea la gobernante. Las policías tienen que ser depuradas a fondo, sobre todo, la Guardia Nacional.

El Estado, en sus diversos ministerios, tiene que ser independiente del gobierno y responsable ante la ciudadanía a la que presta sus servicios. El gobierno tiene que velar porque esto sea así y podrá hacer insistencias, por ejemplo, que en la educación se valore especialmente lo técnico y profesional y debe velar para que se implemente lo que ofreció electoralmente. Pero nada más. Hay que hacer valer la meritocracia y

la capacidad de trabajar con eficiencia en equipo y al servicio de la ciudadanía. Hay, por eso, que depurar sustantivamente la burocracia estatal.

Además de esto, imprescindible en cualquier democracia decente, el Estado tiene que ser interclasista, como lo fue en la década de los sesenta y setenta, pero más todavía. Esto implica que tiene que dar servicios de educación y salud a la altura del tiempo y que a ello tiene que dedicar una parte congrua del presupuesto, y que tiene que estimular a los empresarios que asuman su responsabilidad social produciendo en el país competitivamente sin sacrificar a los trabajadores, sino organizando sagazmente la producción y constituyendo la empresa en una verdadera comunidad en la que todos trabajen mancomunadamente y reciban los beneficios de su